



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

La participación de los naturales en las fiestas reales indianas (siglo XVIII)

Jorge Chauca García
Universidad de Málaga
jchauca@wanadoo.es

Resumen

La participación de los naturales en las fiestas y ceremonias de exaltación y propaganda de la Monarquía Hispánica en la América virreinal supuso una vía de representación y supervivencia del viejo orden prehispánico, así como un cauce para la demostración colectiva de fidelidad al rey distante. Una triple finalidad: la perpetuación de la élite de poder indígena en los engranajes del orden imperial hispano mediante el recurso a la tradición y con ello la renovación del pacto de la nación índica con el monarca; la legitimación concatenada del viejo y del nuevo orden como mensaje político prioritario, evidente en sus manifestaciones externas; y el significado clave de recuperación y posterior reivindicación de la identidad americana en espacios y tiempos de sociabilidad. Santiago de Chile y Lima, escenarios privilegiados de reajuste entre ambos mundos y de difusión de mensajes, permiten cruzar comparativamente a los protagonistas y receptores, indígenas fronterizos o naturales aglutinados en torno a ambas majestades –rey y altar–; así como analizar los mecanismos y estrategias de integración del *otro* junto a fenómenos de diferenciación e innovación en orden a la representación festiva o ceremonial de unos súbditos, nominales o efectivos, distintos y distantes del centro de poder.

Palabras Clave

Fiestas reales; indígenas; América española; Ilustración.

The participation of the natives in the Royal Indian celebrations (XVIII century)

Abstract

The participation of the natives in the celebrations and ceremonies of exaltation and propaganda of the Spanish monarchy in colonial America was a way of representation and survival of the old prehispanic order and a channel for collective demonstration of loyalty to the distant king. A threefold purpose: the perpetuation of indigenous elite power in the gears of the hispanic imperial order through the use of tradition and thereby the renewal of the covenant of the indian nation with the monarch; the concatenated standing of old and new order as political message of priority, evident in its external manifestations; and the key recovery meaning and subsequent claim of American identity in sociability places and times. Santiago de Chile and Lima, privileged settings of adjustment between the both worlds and of messages broadcast, allow cross comparison of the actors and recipients, border indigenous or natives bonded around both Majesties –King and altar–; and to analyze the mechanisms and integration strategies of *the other* together with differentiation phenomena and innovation in order to the festive or ceremonial representation of some subjects, nominals or effectives, distinct and distant from the center of power.

Keywords

Royal feasts; indigenous; Spanish America; Enlightenment.

Conforme avanzaba el siglo XVIII la presencia indígena en las fiestas reales, fundamentalmente juras de nuevos monarcas, adquirió un mayor protagonismo material y simbólico en paralelo a los imperativos de la política doméstica e internacional. La jura de Felipe V se interpretó en clave interna de cara a demostrar la fidelidad a la causa borbónica del Perú en el contexto de la guerra de Sucesión, con su virrey conde de la Monclova a la cabeza; este mensaje prioritario no hacía imprescindible la participación indígena¹. A partir de la segunda década de la centuria

¹ Biblioteca Nacional de España (BNE), R/5751 y Biblioteca Nacional del Perú, X 985.033/P4S. *Solemne procla-*

para el caso de Lima y para el Santiago finisecular, los naturales participaron en un lugar destacado en las comitivas y eran centro de atención y maravilla para el resto de súbditos del lejano rey, tendencia que se consolidó en las proclamaciones de Carlos III y Carlos IV. La puesta en valor de la nación índica supuso la demostración pública de su lealtad, pero al mismo tiempo una revalorización del pasado prehispánico que se enmarca dentro del criollismo y posterior indigenismo. La tensa política europea y la internacionalización de los conflictos en el mundo atlántico hicieron necesaria la recuperación del indígena interior y del fronterizo. La gran sublevación andina de Túpac Amaru advirtió en Lima que la población originaria debía jugar su papel en el seno de la monarquía, mientras en Santiago se contemplaba con temor la presencia de enemigos europeos en los espacios de frontera y su posible connivencia con los indígenas no sometidos.

Lima: la perpetuación del pasado prehispánico

Las bodas reales y juras eran tiempos idóneos para la celebración festiva por excelencia. Si en las exequias los mecanismos de continuidad de la fidelidad resultan claves, en los casamientos, nacimientos y proclamaciones el aparato lúdico y la diversión del pueblo es un elemento inseparable del ceremonial propagandístico². En la doble boda del príncipe de Asturias con la princesa de Orleans y de Luis XV de Francia con la infanta Mariana Victoria, la presencia indígena en las jornadas resultó significativa por la rememoración y recuperación del pasado autóctono del país que legó su modelo de relación. Previamente a la representación de los soberanos incas, Pedro Peralta Barnuevo desarrolló para su comprensión posterior una aproximación histórica titulada “Compendio del origen y serie de los Incas”. El autor ofreció en el texto inserto una síntesis de la historia del Tahuantinsuyo que reflejaba la idea que se tenía del incanato, junto al proceso histórico secuencialmente presentado se vislumbra el grado de identificación de las élites criollas con el pasado andino. Finaliza el relato con la presentación de las máscaras procesionales en términos muy elocuentes: “fueron á un tiempo los triumphantes, y rendidos; tan magníficos, que pudieron los Originales, que animan la verdad historica, quedar embidiosos de las Copias”³.

La primera máscara, organizada por doce comisarios bajo la dirección de su corregidor Melchor de la Peña y Lillo, consistió en la escenificación de un paseo encabezado por el maestro de campo del regimiento de naturales Salvador Puycon, quien acompañado de su séquito y bajo la presidencia de las máximas autoridades virreinales, discurrió por la plaza entre la música de varias chirimías tocadas por cuatro indios vestidos a la antigua usanza, con bordados en vivos colores y mantas terciadas al hombro, faja de oro en la frente y calzados con ojotas o sandalias

mación y cabalgata real, que el día 5 de octubre de este año de 1701 hizo la muy Noble, y Leal Ciudad de los Reyes Lima, levantando Pendones por el Rey Catholico D. Felipe V. Lima, José de Contreras Impresor Real, 1701.

² GONZÁLEZ CRUZ, D. (1997). “Las bodas de la realeza y sus celebraciones festivas en España y América durante el siglo XVIII”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 10, pp. 227-261. Del mismo autor (2002). “Nacidos para reinar: el ceremonial de la procreación en España y América durante el siglo XVIII”. En González Cruz, D. (coord.). *Ritos y ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 91-119.

³ BNE, R/3641. *Jubilos de Lima y Fiestas Reales, que hizo esta muy Noble y Leal Ciudad, Capital y Emporio de la America Austral, en celebración de los augustos Casamientos...*, Lima, Imprenta de la Calle de Palacio por Ignacio de Luna, 1723. El apartado titulado: “Fiestas de los originarios naturales”.

—quechua *ushuta*—. Tras el encabezamiento entró la máscara con telas lujosas y joyas que daban al espectáculo visual una pomposidad acorde al objeto: “la grandeza de los mas poderosos y mas benignos Monarcas que tuvo un nuevo Mundo, esto es, a los Cesares Incas”. Elogio compatible con los nuevos soberanos, trasvase de mentalidades incluido.

La exaltación de la realeza obedecía a proyectar la continuidad entre ambos mundos y la renovación del pacto, en definitiva, la perpetuación y legitimidad. Es más, la danza de doce indios de la costa ricamente vestidos, representados como vasallos del Gran Chimo —Chimú—, nos sitúa ante culturas preincaicas en una concatenación de legitimidades. Los objetos y símbolos andinos y del litoral norteño no podían faltar, así los tocados en la frente de un sol de oro y la luna creciente de plata posterior o armados con macanas combatiendo festiva y ritualmente, según tradiciones combinadas. A continuación doce orejones o nobles acompañaban a Huáscar, vestidos según su calidad y tradición, ceñían en la frente el *llauto* negro entrelazado de rica pedrería, mantas y el *uncu* o camiseta⁴. Les precedía un alférez mayor enarbolando el escudo de armas concedido al linaje del inca⁵, que seguidamente aparecía a caballo con el *llauto* real o trenza que sujetaba la *mascapaicha* imperial incaica, y del que caían las orejeras de oro, destacando en la frente la borla carmesí coronada por una pluma de oro del korekenke o ave sagrada, flanqueada por culebras que mordían por los extremos un iris refulgente, “blason ordinario de estos reyes” —la insignia *Unancha*—. Un sol de oro pendía del pecho y a los pies pumas en acto de sumisión, que el autor explica como leones, “pie y pierna a la Romana, noblemente desnudos, se adornaban”. Brazaletes y anillos “de que usavan los Incas” y en la mano diestra el *champi* de oro o maza —cetro *topayauri*—. Hizo este papel el cacique del valle de Pachacamac, legitimado doblemente por su ascendencia y en razón de la gran relevancia del antiguo centro ceremonial de la costa central, Francisco Taulli Chumbi Saba, descendiente de Alonso Saba y de Cuismanco, último soberano del antiguo reino cajamarquino, y también del gran Chimú. Flanqueaban a Huáscar los dos últimos con distintivos de majestad. Atahualpa quedó erradicado de la representación, pues a ojos españoles carecía de la legitimidad que sí poseía su hermanastro. A continuación, en orden ascendente desde Huayna Cápac toda la dinastía. El primero acompañado del séquito de doce incas, identificados con nobles y valientes generales y capitanes. Cerraba el desfile el fundador Manco Cápac, con una guardia de doce ilustres capitanes y un alférez enarbolando el primitivo escudo. Llegados los soberanos a la galería donde se encontraba el virrey, tras un alarde a caballo, finalizaban “besando e inclinando el Regio Cetro por tres veces”. Obediencia del viejo orden al nuevo, transmisión de legitimidad y difusión de la fidelidad.

En la segunda fiesta se observa el paso de la antigua tradición a los nuevos tiempos, sucesión en orden cronológico que también significa la superposición del triunfante. A los soberanos incas sucedieron las autoridades indígenas perpetuadas e insertas en el mecanismo colonial, reconocible visualmente en los atributos de poder y atuendos hispanizados así como en las fiestas de toros. Los dos alcaldes de la nación, “decorosamente vestidos de golillas con joyas en sombreros y pecho, y cabos o mangas de tela, montando cavallos bien enjaezados”,

⁴ DECOSTER, J.-J. (2005). “Identidad étnica y manipulación cultural: la indumentaria inca en la época colonial”. *Estudios Atacameños*, 29, pp. 163-170.

⁵ AMADO GONZÁLEZ, D. (2002). “El alférez real de los incas: resistencia, cambios y continuidad de la identidad indígena”. En Decoster, J.-J. (ed.). *Incas e indios cristianos. Élités indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*. Cusco: CBC/Kuraka/IFEA, pp. 221-249.

encabezaban una compañía de sesenta hombres, “todos igualmente armados de coletes, y adornados de mangas blancas con fina guarnicion de puntas”, precedida por un teniente lujosamente vestido a la española con terciopelo y oro, y regida como capitán por el comisario general de su caballería Lorenzo de Avendaño. El noble indio que vestía rica gala de terciopelo azul y pluma blanca en el sombrero, tras la pertinente reverencia a lomos de su caballo, se situó al lado del virrey, símbolo escénico de su dignidad reconocida por el monarca por medio de su *alter ego* y de la yuxtaposición y continuidad de legitimidades y soberanías.

En la segunda máscara se añadió la presencia de dos indios enanos de ambos sexos, muy al gusto barroco. Al pasar Pachacutec delante del virrey, los chimús acometieron a la guardia del inca, rememorando su conquista por su hijo Túpac Yupanqui, “siendo la vez primera que pareció la rebelion agrado”; también desfilaron indios chunchos finalmente sometidos. Al expansionismo incaico e hispano se le otorgó un valor civilizador, estableciendo un paralelismo y justificación a la vez de la conquista española. Los chunchos son presentados “pareciendo un compuesto de brutos y de aves, todo fiereza el cuerpo, y pluma el traje”. Por último, el carro portaba personajes que encarnaban a Europa, América y Lima; la lealtad, la voluntad y la fineza, asistidas de *pallas* o concubinas del inca de sangre real, de nuevo la mixtura omnipresente en la fiesta y la alianza. El reconocimiento de la magnificencia de la auto-representación de “los que mas distantes podrian estar de ellas; advertir, que tenues vasallos ayan podido imitar Monarcas poderosos, con tal grandeza (...) ver en manos tan cortas ofrendas tan gigantes”, puede interpretarse como una reivindicación del pasado glorioso y una elegía por el presente, también se consolidaba la posición y el poder de las élites indígenas⁶.

Fruto de las funciones por la jura de Fernando VI en Lima presididas por el virrey Manso de Velasco, tenemos un texto del cual nos interesa la parte titulada “Relación de la Real Proclamación” y específicamente la “Fiesta de los Naturales”⁷. Varios son los elementos a destacar que enlazan con textos anteriores y posteriores, en orden a enfatizar el papel de lo indígena. El mestizaje cultural era explícito cuando las princesas o *ñustas* combinaban quechua y español según la finalidad o destinatario: “en su natural idioma entonaban dulcissimas letrillas (...) y en las Castellanas voces, de que las mezclaban, los elogios, que dirigian al Rey”. Aparecían formando “un solo cuerpo”, cohesión que pretendía relajar tensiones internas de la nación de indios. La presencia de caciques e indios nobles procedentes de los valles de la costa norte representando a un gobernante preincaico de la región del gran Chimú viene a resaltar que junto a la simbiosis de las tradiciones cuzqueña y española debía figurar la legitimidad local. El reparto de papeles en la representación sucesoria inca privilegiaba a los costeños y no exclusivamente por su cercanía –Pachacamac, Magdalena, Huarochirí, Huaylas, Chancay, Chilca, Lambayeque–. No obstante, se guardaba el papel destacado de Manco Cápac –fundador y último en la

⁶ GAREIS, I. (2007). “Los rituales del Estado colonial y las élites andinas”. *Bulletin IFEA*, 37(1), pp. 97-109; PÉRISSAT, K. (2002). *Lima fête ses rois (XVIe-XVIIIe siècles). Hispanité et américanité dans les cérémonies royales*. Paris: L’Harmattan. CALVO, T. (2011). “Proclamations royales et Indiens au XVIIIe siècle: enjeux politiques et sociaux/Juras reales e indios en el siglo XVIII: perspectivas políticas y sociales”. *AEA*, 68 (1), pp. 73-103.

⁷ BNE, R/36938. *El Día de Lima. Proclamacion Real, Que de el Nombre Augusto de el Supremo Señor D. Fernando el VI. Rey Catholico de las Españas, y Emperador de las Indias (...) Hizo la muy Noble, y muy Leal Ciudad de los Reyes Lima, Cabeza de la America Austral (...) Con la Relacion de la Solemne Pompa de tan fausto felice Aplauso, y de las Reales Fiestas*. 1748.

escenificación— a un cuzqueño principal: Felipe Huamán Navarro. Finalmente, todos rendían homenaje al “Inca de dos Mundos, á quien reconocían por Dueño”, prevaleciendo la idea de continuidad política. Danzas, chirimías y timbales precedían al embajador inca que ante el virrey pronunció una arenga, encargada para tal ocasión al intérprete general de los naturales del reino José Cayo-Topa, para no dejar nada a la improvisación. El sol, emblema y atributo de poder, contemplado a un mismo tiempo como símbolo inca y real en la vestimenta y en la vincha —quechua *huincha*— o cinta para la frente, en cuyo lado opuesto lucía una luna creciente de plata. Empuñaban macanas o hachas con las que combatían animados por la música⁸. En la máscara marchaba la coya o esposa del inca a hombros de sus lacayos precedida de *pallas*; el rey “Gran Chimo, Monarcha, que fuè de los inmediatos Valles”, de notable trascendencia para los indios locales y que manifestaba de nuevo la continuidad, esta vez entre los tiempos preincaico e inca; Huáscar (duodécimo inca) acompañado de doce nobles y símbolos de realeza y poder junto a doce “chimos” danzantes significando con su sumisión “la subordinación de aquel Rey á su Imperio”. La ostentación de riqueza estuvo igualmente presente. El cacique del pueblo de la Magdalena del corregimiento del Cercado, Eusebio Casa-Musa, representó a Huayna Cápac con gran ornato y un convoy de doce acémilas cargadas por 24 barras de plata.

Con ocasión de la proclamación de Carlos III y a instancias del mismo virrey, las fiestas de los naturales cobraron especial relevancia en el conjunto de las demostraciones públicas de fidelidad y júbilo⁹. Se presentaron juntos, evitando separaciones por gremios “en cuya variedad se pudiera confundir la mejor parte de ellos”, con el objetivo de “no equivocar su amor con el de otra lealtad, han hecho ver todas las ventajas que adelanta en sus obsequios la unión en un solo cuerpo”; y como descendientes de los “Naturales Originarios de los antiguos moradores de este Reino”¹⁰, en continuidad histórica con los tiempos prehispánicos, lo que evidencia la salvaguardia y perpetuación de una identidad diferenciada resistente al paso de los siglos coloniales.

Las relaciones de fiestas cumplían con el objetivo de manifestar públicamente la fidelidad al rey distante por medio de su representante en el territorio. Lealtad que tenía que llegar hasta la Corte en documentos impresos que reforzaran los méritos de los participantes y organizadores. Junto al impulso del corregidor del Cercado de Lima Justino Solórzano Amusco¹¹, en atención a que “no se passen en silencio los Nombres de sus nobles Comissarios”, se relacionaban los artífices principales, entroncados ya en el mecanismo hispano: el maestro de campo del

⁸ El autor aclara las palabras quechuas del texto para hacerlas comprensibles al lector, al tiempo que marca la distinción entre un “nosotros” y la alteridad. PARRA ORTIZ, R. (2009). “Máscaras, armonía e imperio: Las fiestas de naturales Lima (siglo XVIII)” [recurso electrónico]. *El hablador*, 2009, n° 17. <<http://www.elhablador.com/central17.html>> [Consultado: 14-02-2012].

⁹ BNE, R/36697. *Lima Gozosa. Descripción de las festivas demostraciones, con que esta Ciudad, Capital de la America Meridional celebró la Real Proclamación de el Nombre Augusto del Católico Monarcha el Señor Don Carlos III*. Lima, en la Plazuela de S. Cristóbal, 1760. El apartado “Fiestas de los Naturales” (pp. 175v-188) se encuentra desgajado por su importancia en el mismo repositorio, salvo el desarrollo de su título y paginado propio se trata del mismo texto: BNE, R/36045. *Fiestas de los Naturales de esta Ciudad de Lima, y sus contornos, en celebridad de la Exaltación al Trono de S. M. el Señor Don Carlos III*.

¹⁰ *Lima Gozosa...*, pp. 175v-176. OSSIO, J. (2002). “La imagen de la unidad social en las fiestas andinas”. En: Decoster, J.-J (ed.). *Op. cit.*, pp. 475-496.

¹¹ RIVA-AGÜERO, J. de la (1921). *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*. Santander: Sociedad Menéndez y Pelayo, p. 101. El capitán de infantería era alcalde del cabildo de Lima en 1757.

regimiento de los naturales de la ciudad Antonio Tucñoc, los capitanes Francisco Sachum, Juan José Vilca, Miguel Yarin y el comisario general de la caballería Carlos Chuquihuanca¹².

La representación de la fidelidad se combinaba con la exaltación de la tradición pre-hispánica, engarzadas sin aparente contradicción, lo que suponía la legitimación de la *traslatio imperii* indiana a manos de los reyes españoles. Alusiones al descubrimiento y recreaciones providencialistas de la conquista, y corridas de toros en las que participaban en lugar destacado los alcaldes de la nación Martín Guamán y Alberto Chosos, vestidos ricamente a la española y, como tales, con sus prerrogativas por merced del conde de Superunda. Cuatro indios disfrazados con atuendos que los identificaban con los vastos territorios de la monarquía: Europa, África, Asia y América. La idea de universalidad y de pertenencia a un conjunto no rivalizaba con la posterior apología local. Todo ello preludio para la llegada de la rememoración de los tiempos anteriores a la conquista. Francisco Uma Minollulli, a caballo lustrosamente adornado, presentó la comitiva, encabezada por los principales de la nación, bajo el sonido de chirimías tocadas por indígenas con mantas del mejor tejido del país al hombro, ojotas y toda una suerte de vestiduras y adornos tradicionales para “el mayor aparato de su grandeza”, entre danzas autóctonas varias, como el baile de las *ñustas* entretejiendo cintas¹³. La pervivencia de elementos tradicionales representados en la propia capital virreinal nos interpela acerca de cómo sería su continuidad en la sierra andina. Acaso mucho más que objeto de una fiesta, posiblemente de uso cotidiano. La introducción de elementos españoles, como por ejemplo la vestimenta de las élites del séquito y el uso del caballo, no puede ocultar las permanencias indígenas diferenciadoras de identidad/etnicidad en el siglo ilustrado.

Un rico carro triunfal en cuya popa dos jóvenes representaban a los monarcas y en cuya proa un león rampante con una garra sobre el globo y otra levantando una espada simbolizaba el poder de la monarquía, los doce incas –legendarios e históricos–, y los conquistadores Pizarro, Almagro y Valdivia¹⁴. Una perfecta simbiosis de ambos mundos, fruto del mestizaje cultural, adornado de la tradición grecolatina en numerosos elementos decorativos, y barroca en jerglíficos y empresas. Aparentemente ambas lealtades convivían sin fricción, considerando la continuidad que suponía el trasvase de legitimidad buscado con ahínco y el lazo afectivo entre virreinato y metrópoli.

La proclamación de Carlos IV tuvo una importante representación indígena junto a la reivindicación del pasado y la diversión como válvula de escape social. Testimonios críticos ajenos al texto impreso como Antonio Pineda, miembro de la expedición Malaspina, apuntaba lo singular de sus danzas, a las que tenían gran inclinación por diversión o “por ahorrarse aquellos días de trabajo”. Se adornaban brazos, manos y la cabeza con plumas representando “una especie de Batalla los unos pegan al compas de la musica palos en los escudos de los otros, y estos repiten lo mismo a su vez”, lo que observamos en las relaciones como recreaciones de episodios históricos. Al igual que cuando hacían de “reyes y reinas van baxo de quitasol con su comparsa de criados con una gracia y mesura que hace reir; no les falta gracia para bufones a estas pobres gentes que en estos días se olvidan de su esclavitud y representan varias de las costumbres de su Patria”. La visión solemne del texto –cuya finalidad era plasmar y elevar el

¹² Lima Gozosa..., p. 176v.

¹³ Ibidem, pp. 177-181v.

¹⁴ Ibid., pp. 182-183.

mérito sobre la basa de la fidelidad—, queda matizada por la mirada del viajero ilustrado que por encima de la escenificación de lealtades analizaba la situación indígena con crudeza, eso sí, identificaba las costumbres prehispánicas con las tradiciones autóctonas, posiblemente por lo ajenas que le resultaban, una vez más su perpetuación contemplada como el auténtico patrimonio del indígena¹⁵. Lo lúdico como elemento fundamental por delante de la proyección política. La magnificencia que nos transmiten las relaciones y el entusiasmo indígena plantean el alcance de lo político y lo festivo en élite y pueblo.

En busca de patrones compartidos en cuanto a la significación de la participación indígena podemos cruzar varios textos. La relación de fiestas oficial encargada por el virrey Teodoro de Croix a Francisco de Arrese y layseca¹⁶, tras elogiar al nuevo monarca y su ascendencia, abordaba el apartado “Descripción de la Solemne Pompa con que la Ciudad de los Reyes, Corte de la América Meridional, proclamó el augusto Nombre de su Católico Rey el Señor Don Carlos IV”, que comprendía la participación y nómina de los españoles en la proclamación y “Fiestas Reales”. Finalmente se reflejaban las “Fiestas de los Naturales”, dirigidas por el subdelegado del Cercado Manuel María del Valle y Portillo y por los comisarios Bartolomé de Mesa, teniente del regimiento de milicias de infantería de naturales de Lima y comerciante almacenista, Ramón Landaburu e Hilario Gómez. Se adornó la pila de la plaza mayor con cuatro arcos enlazados de mimbre y recubiertos exteriormente de flores, mientras en la taza pájaros y peces daban al conjunto un aspecto “á la Indica”, al igual que la vestimenta del emisario o embajador a caballo, acompañado de doce lacayos y dieciséis músicos, que pidió la venia al virrey. Antecedía al primer carro una máscara compuesta de ocho enanos y otras figuras grotescas, mojigangas, danzas y cantos entre loas y ofrecimiento de las riquezas peruanas al rey; los siguientes iban precedidos de bailes de pueblos cercanos —desde el Cercado a Chorrillos, la Magdalena, Bellavista y Carabayllo—. El cuarto y último, con una danza del pueblo de Lurín y doce caballeros con blasones reales, portaba los bustos de los monarcas en la parte superior sobre un trono que representaba la firmeza y duración de la monarquía española; una matrona simbolizaba a Lima, acompañada de seis ninfas relacionadas con la nobleza limeña, un joven vigoroso representaba al cabildo, elementos mitológicos, fuegos de artificio y corridas de toros protagonizadas por indios en jornadas sucesivas.

Bartolomé de Mesa, que había costeadado las funciones del día 8 de febrero, amplió la breve relación de las fiestas de los naturales con descripciones pormenorizadas y diversos textos literarios poéticos y loas. Encargo hecho a Esteban de Terralla y Landa, natural de España¹⁷. En la dedicatoria al rey del extenso texto, fechada en Lima el 8 de mayo, reafirmaba

¹⁵ Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, 0031/579. Noticias de Lima y expedición a Pachacamac y Lurín de Antonio Pineda. 12 de agosto de 1790.

¹⁶ BNE, R/36044. *Descripción de las Reales Fiestas, que por la feliz exaltación del Señor Don Carlos IV al Trono de España, y de las Indias, Celebró la muy Noble Ciudad de Lima Capital del Perú*. Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, 1790. Complementario: BNE, V/1238/13. *Jubilos de Lima, y glorias del Perú: comicos aplausos, y reverentes cultos con que los Gremios de Abastos, celebran la Felize Exaltación de nuestro Invictísimo Monarca el Sr. Don Carlos IV*. Lima, Imprenta Real, 1790. CHAUCA GARCÍA, J. (2007). “Fiesta real y lealtad americana: la proclamación de Carlos IV en San Felipe de Lerma (Salta)”. En Núñez Roldán, F. (coord.). *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico moderno*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 557-568.

¹⁷ BNE, R/41374. *El Sol en el Medio Día: Año feliz, y jubilo particular con que la Nación Indica de esta muy noble Ciudad de Lima solemnizó la exaltación al trono de Nuestro Augustísimo Monarca el Señor Don Carlos IV. En los días 7, 8 y 9 de Febrero de 1790*. Lima, Casa Real de Niños Expósitos, 1790. BARBÓN, M^a S. (2006). “El Júbilo de la Nación Indica”: Indigenous Celebration in Lima in Honor of Charles IV (1790)”. *JbLA*, 43, pp. 147-165.

los juramentos de fidelidad, obediencia y vasallaje tres meses después de la jornada de febrero, lo que evidencia el afán de ascenso social. Incidiendo en los méritos, en el proemio el autor recordaba la diligencia para el éxito de su comisión, incluso supliendo la cantidad que faltaba de la masa de la prorrata del común de indios para los toros, cedida y condonada después “á favor de su Nacion, y en obsequio de nuestro Soberano”, cumpliendo con la doble lealtad. En tono ilustrativo de la lealtad triunfante representada se anotaba: “dando á entender los Indios placentéros, que por amar al Rey se hacen Toréros”. Al final de la obra, un par de Décimas exaltaba al comisario, la primera incluía el siguiente fragmento: “Mesa: tu fidelidad / Del todo está demostrada, / Tu fineza declarada, / Y constante tu lealtad. / De tu ardiente voluntad, / Y de tu amor verdadero, / Todo el Carácter infiero; / Pues con doble, y fina ley, / Para aplaudir á tu REY, / Supiste ser el primero.”

El texto se complementó con otro que desarrollaba la explicación de los carros y que venía a añadir a la fidelidad personal la colectiva, concluía: “Estas son las señales con que la Nacion Indica ha demostrado a su Magestad su Amor, y Jubilo (...) quisiera dar pruebas mas activas de su zelo, de su Gratitude, y sus finezas: Pero la Grandeza de estas, su mismo tamaño hace imposible el desempeño”¹⁸.

El nuevo virrey del Perú notificó al secretario de Estado de Indias los servicios de que se había hecho acreedor el comisario¹⁹. El cabildo de Lima comunicó a la Corte en junio de 1791 las fiestas reales celebradas, recibiendo a finales de año acuse de recibo en agradecimiento por las “demostraciones de amor, fidelidad, y respeto con que siempre se ha distinguido y son tan características de esa noble y fidelísima Capital del Imperio Peruano”²⁰. Bartolomé de Mesa Túpac Yupanqui Inca solicitó en 1794 el grado de coronel del ejército²¹. Había esgrimido su genealogía familiar en servicio a la corona y ser descendiente de los incas según certificó el virrey duque de la Palata en 1687²²; también su contribución personal en la proclamación del rey y en las exequias del monarca difunto. El militar y futuro virrey Gabriel de Avilés, experimentado en la revuelta de Túpac Amaru, informaba que “notorios descendientes de los antiguos yncas se hallan muchos Caciques en la Ciudad de Cuzco, los quales tienen el merito de haver acreditado su lealtad en las pasadas revoluciones”, además “si por razon de la ilustre prosapia yndia se ha de conceder (...) sera preciso condecorar con las mismas distinciones a todos los Yndios, que prueben igual nobleza (que seran infinitos) o dexarlos descontentos a todos por haverlo concedido a Mesa”. Sin mérito resaltable consideraba más digno del grado a cualquier soldado del ejército de Cataluña en la campaña pirenaica, pragmatismo que nos desvela lo que encubrían las relaciones de fiestas que pretendían ser relaciones de méritos, la distancia entre

¹⁸ John Carter Brown Library, Noticias del Perú, vol. 5, nº 5. *Explicacion previa de los Carros y Mascara con que la nacion Indica de esta Capital de Lima y sus Pueblos comarcanos celebra la feliz exaltacion al Trono de Nuestro Augusto Monarca el Señor Don Carlos IV... costeada por dicho D. Bartolomé Meza.*

¹⁹ Archivo General de Indias (AGI), Lima, 691, nº 99. Francisco Gil de Taboada a Antonio Valdés. Lima, 20 de julio de 1790.

²⁰ Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra (SG), leg. 7098, exp. 4.

²¹ AGS, SG, leg. 7102, exp. 14.

²² Nieto de Santiago de Mesa y de Doña Anselma Tito Atauchi, descendiente y 5º nieto de Alonso Tito Atauchi, hijo del inca Huáscar y por ello enlazado con Huayna Cápac, “a quien por sus buenos servicios y Real Sangre” concedió Carlos I el privilegio para sí y sus descendientes de varias distinciones. Además, Sebastián Tito Atauchi, hijo de Alonso y cuarto abuelo del peticionario, destacó en la conquista y guerras civiles posteriores. Al igual que descendiente del conquistador Alonso Mesa.

las noticias impresas llegadas a la Corte y las informaciones emanadas de los poderes locales. El aporte de su caudal “por no haver sufragado la derrama hecha en todos los de su Nacion, y que á un toro le puso una enjalma con pechera y tarja de plata en la frente” sumaban 550 pesos, precio al que si “se feriasen tan distinguidos grados (...) decaeria su estimacion”. En 1795 la petición fue denegada²³.

Santiago de Chile: la revalorización de las fronteras

El *limes* hispánico meridional celebró la proclamación real de Carlos IV durante varias jornadas, sujetas a pautas cronológicas, en un ambiente de lealtades compartidas que era necesario exteriorizar para el correcto funcionamiento del engranaje colonial. El 3 de noviembre de 1789, fecha distante de las exequias para una adecuada celebración²⁴, el gobernador y capitán general del reino Ambrosio Higgins dio cumplimiento a la real cédula de 24 de diciembre de 1788 que junto a las exequias reales ordenaba se verificase el reconocimiento del nuevo monarca. En consecuencia el presidente emprendió todas las providencias necesarias para llevar a cabo la función con toda la solemnidad posible. El cabildo de Santiago le entregó un informe acerca de los ceremoniales, preceptuando que como de costumbre se entregara a la persona comisionada seis mil pesos de propios para costear las funciones, incluyendo en dicha cantidad mil quinientos pesos para acuñar medallas conmemorativas²⁵. Medallas que combinaron las identidades imperial y local: en el anverso de los dos modelos acuñados la efigie del rey –exaltación de la figura real–; y en el reverso el escudo de armas de Santiago o bien dos indígenas rindiendo la flecha y lanza de que están armados entre otros elementos secundarios del paisaje y la leyenda “Higgins, presidente de Chile, verificó la proclamación y obtuvo el homenaje del pueblo austral”, –representación del reino y su frontera–²⁶. Los elementos de identidad se abren paso junto al de cohesión.

Dispuso Higgins que acudiese la nobleza, oficiales principales de los regimientos de milicias y “sobre todo biniesen a presenciar e intervenir este acto y a aser en el Su juramento y Pleito omenaxe los gobernadores de los quatro Butalmapus de la tierra con los caciques –lonkos– de sus respectibas dependencias”²⁷. Se pretendía ganar la fidelidad de los indígenas en un territorio que acusaba la problemática fronteriza, gracias a la visualización del poder hispánico en su centro de gravedad en la región; además había que involucrarlos como parte integrante del cuerpo de la monarquía con el juramento de lealtad al rey en condición de vasallos y exteriorizar el sometimiento delante de la población hispanocriolla. Para ello hizo “esparcir oportunamente” la noticia de la próxima proclamación real a todos los gobernadores y caciques de los cuatro butalmapus, convocándolos a Santiago para prestar por sí mismos y en

²³ AGS, SG, leg. 7104, exp. 27. GARRETT, D. T. (2009). *Sombras del Imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*. Lima: IEP.

²⁴ CHAUCA GARCÍA, J. (2004). “Exequias celebradas en el reino de Chile por Carlos III”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 17, pp. 255-272; BARROS ARANA, D. (2001). *Historia General de Chile. Tomo VII*. Santiago: Editorial Universitaria, pp. 31-34.

²⁵ MEDINA, J. T. (1952). *Cosas de la Colonia*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico Medina, pp. 84-88.

²⁶ MEDINA, J. T. (1901). *Monedas y medallas chilenas*. Santiago de Chile: Casa del autor, pp. 34-44.

²⁷ Archivo Nacional Histórico de Chile (ANHCh), Escribanos de Santiago (ES), vol. 929, fols. 241-241v. Relación de lo ejecutado en la proclamación real de Carlos IV en Santiago de Chile. Santiago, 3 de noviembre de 1789.

representación de sus naciones el juramento de fidelidad al nuevo monarca español²⁸. Destaca el papel protagonista de los indígenas en la periférica capitanía chilena de la mano de Higgins, hombre con dilatada y fructífera experiencia en la frontera, consciente de la necesidad de controlar a este enemigo doméstico y conocedor de su idiosincrasia. Sus gestiones políticas con los araucanos o mapuches estaban respaldadas por su trayectoria, según el obispo de Concepción “ha sabido llevarse los corazones de estos infelices naturales” por el “gran ascendente que tiene sobre ellos”²⁹. Testimonio de una opinión generalizada que reconocía el equilibrio entre fuerza y diplomacia del irlandés en los asuntos indígenas “a quienes se hizo temible su nombre”³⁰.

Los preliminares excitaron “el regozijo, y festivo alborozo del pueblo, que concurría a mirarlos”³¹. Una vez dispuesto todo para el más interesante acto “que puede practicar un vasallo” y ante el “innumerable Pueblo” concentrado³², se presentó Higgins en comitiva portando el estandarte real en el extenso tablado “adornado majestuosamente” y erigido con este fin en la plaza principal de la capital, escenario efímero idóneo para la jura desde el punto de vista propagandístico a la par que cargado de simbolismo como centro de poder y espacio de negociación. Impuesto el silencio a la abigarrada concurrencia por los Reyes de Armas, recibió primero por su trascendencia el juramento solemne de los cuatro gobernadores de los butalmapus o parcialidades indígenas llegados de la frontera, integrantes de la comitiva, “con el más autorizado omenage, y reconocimiento de sujeción, obediencia, y vasallage al Rey”. En medio del silencio reiteradamente demostraron su sumisión al monarca por medio del intérprete general y comisario de naciones Juan Rey “en la formula de su ritual, puestos de rodillas al pie del Real Pendón”, entre la expectación general por “esta accion no acostumbrada en otras ocasiones semejantes, por unos regulos y sus Naciones, que siempre han sostenido su libertad, e independencia”³³.

El veterano hombre de frontera conocía la importancia de la participación mapuche en la función, precisamente por ello los gobernadores de los cuatro butalmapus marcharon junto al cabildo y la real audiencia en compañía del presidente. Las máximas representaciones de las sociedades hispanocriolla e indígena flanqueando al gobernador, como autoridad delegada del rey. Todos tenían preparadas “sillas y bancos conforme á la distincion que sobre esto correspondia á cada uno” en el tablado dispuesto al efecto. Además, por medio del comisario de naciones se les informó del contenido de la real cédula por la que el monarca mandaba publicar su exaltación al trono, de modo que en primer lugar formularon juramento de vasallaje a Carlos IV, “reconociéndolo por su Rey y Señor natural”. Su primacía en la ceremonia de jura es altamente

²⁸ AGI, Chile, 309. Relación de las Funciones hechas por la Muy Noble, y Leal Ciudad de Santiago Capital del Reyno de Chile, y su Presidente, Governador, y Capitán General Brigadier D. Ambrosio Higgins Vallenar, en la Proclamación que practicó por el Señor D. Carlos quarto, que Dios guarde, Rey de España, y de las Yndias. Ambrosio Higgins Vallenar a Antonio Porlier. Santiago, 11 de noviembre de 1789. Bandos y expediente en ANHCh, Capitanía General, vols. 811 y 823.

²⁹ AGI, Chile, 316. El obispo de Concepción al rey. Concepción de Chile, 3 de abril de 1793.

³⁰ AGI, Chile, 316. Resumen de actuaciones de Ambrosio O'Higgins.

³¹ AGI, Chile, 309. Relación de las Funciones...

³² ANHCh, (ES), vol. 929, fol. 241v.

³³ AGI, Chile, 309. Relación de las Funciones... Los indígenas notables presentes en nombre de sus comunidades y coparticipes del acto fueron: Ramón Udalevi por el gobernador y butalmapu de la Costa de Arauco, Francisco Marilevu gobernador de los Llanos, Francisco Curilemu gobernador de los Llanos de Quechereguas, y Bernardo Caullan gobernador de pehuenches. ANHCh, Fondo Varios (FV), vol. 109, fol. 21 y Morla Vicuña, vol. 6, fol. 442: la cifra total llegó a doscientos.

significativa de la importancia otorgada a la manifestación pública de subordinación, por sí mismos y por la sociedad española. Los gobernadores se incorporaron y seguidamente arrodillaron sobre almohadas de terciopelo, “juraron y prometieron quanto se exigió de ellos”, lo que nos puede situar ante el verdadero alcance del juramento para los indígenas fronterizos, a pesar de su importancia de cara a exteriorizar su sumisión, siquiera formal. Un mensaje de pacificación del conflicto enquistado por la “satisfacción de ver que esta guerrera nación que sostuvo por dos siglos su independencia con solo el apoyo de su lanza, viniese finalmente á rendir al nuevo Rey subordinación y vasallage”, el pueblo congregado “por toda la circunferencia del tablado, parecía sorprendido y como entredicho á la vista de un suceso tan extraordinario”. Al finalizar los actos en el tablado, la comitiva a caballo siguió el itinerario marcado. La cabalgata la integraban las élites coloniales en perfecta jerarquía, tras los cuerpos militares y civiles marchaban el cabildo, la real audiencia y el capitán general, quien llevaba a su izquierda al alférez real y a la espalda a los cuatro gobernadores araucanos, “y todo este acompañamiento se cubría por dos Compañías de Dragones, en cuyo centro iban los Caciques dependientes de los Gobernadores con sus músicos, banderas y mocetones”³⁴. De inicio a fin de la ceremonia destaca su papel principal, que contribuía a consolidar su propia composición jerárquica, liderazgo local y vinculación real.

El gobernador hizo traer unos setenta indios fronterizos que cerraban la comitiva, con banderas, atuendos propios del país y música de “agrestes instrumentos”, como zampoñas, panderos, pífanos, clarines y *pifilcas* –flauta/silbato–, de modo que “la algazara era muy idéntica á la que practican en sus incursiones los Pampas de Buenos-Ayres”³⁵. El mensaje y la significación locales se mezclaban con el ceremonial y la política imperiales³⁶, primando los intereses políticos de la monarquía en un ambiente festivo. La concurrencia indígena otorgó un carácter singular a la proclamación real. Higgins consideró un logro personal haber conseguido de los legítimos representantes de los cuatro butalmapus que prestaran “por sí, y sus Naciones” público homenaje de obediencia, lo que a sus ojos demostraba de qué lado se inclinaba la balanza de poder en la dinámica fronteriza; así como juramento al rey “en el mismo momento y teatro en que se tremoló su Real Pendón, y lo juraron sus vasallos españoles”³⁷. Quedaba asegurada su fidelidad, al menos verbal.

[ÍNDICE]

³⁴ BNE, VE/1218/7 y R/39600(33). Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 29, nº 43. *Noticia de las funciones ejecutadas en la M. N. y M. L. Ciudad de Santiago de Chile, por orden de su presidente y capitán general Don Ambrosio Higgins de Vallenar, con motivo de la proclamación del Señor Rey Don Carlos IV*. Madrid, Imprenta Real, 1790.

³⁵ ANHCh, (FV), vol. 254, pieza 34, fols. 157v-158. Papeleta de la Jura de Santiago de Chile. Relación que refleja la mirada personal no oficial de José Mariano Lafebre. BETANCOURT CASTILLO, F. (2008). “Ciudad y orden social a través de las ceremonias públicas: Santiago, 1789”. *Revista de Humanidades*, 17-18, pp. 87-108.

³⁶ VALENZUELA MÁRQUEZ, J. (2008). “Proclamando a los reyes en la periferia. Entre contextos locales y proyectos imperiales (Santiago de Chile, siglo XVIII)”. *Investigaciones sociales*, 21, pp. 271-289. Del mismo autor (2005). “Poder y pirotecnia, artesanos y mapuches: apogeo barroco de las proclamaciones reales en Santiago de Chile, 1760-1789”. *CLAH*, 14 (1), pp. 49-78.

³⁷ AGI, Chile, 309. Ambrosio Higgins Vallenar a Antonio Porlier. Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1789.